

“Experiencias Metodológicas en Museos: Análisis del Discurso”

Rosa Lucía Mata Ortiz

“Encontré campo fértil y caminos sin andar, que invitaban a incursionar en ellos ...”

La prioridad que he otorgado a la presentación de esta experiencia, no obedece a una decisión fortuita, sino al convencimiento de que el trabajo en museos es sumamente estimulante, ya que permite descubrir infinidad de posibilidades de desarrollo profesional para el pedagogo.

Aún recuerdo el día en que me invitaron a colaborar en el Departamento de Museos Comunitarios del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), me dijeron: “necesitamos que nos apoyes en la capacitación y asesoría de promotores de museos”, lo cual representaba algo nuevo para mí, pues hasta ese momento era escasa la incursión del pedagogo en este campo.

Poco después me integraría a los museos establecidos, encontrando un nuevo reto. Se trataba del Museo Nacional de las Intervenciones (MNI), lugar en donde trabajaría a lo largo de nueve años y que se convertiría en mi mayor “dolor de cabeza”, pues tuve la formidable idea de elegirlo para realizar mi proyecto de tesis de la Maestría en Museos. Hoy quiero comentarles precisamente acerca de esa odisea y lo que significó pensar en un proyecto formal que tuviera viabilidad y cuyo fundamento se iría construyendo a la luz de diferentes discursos y prácticas.

1. Caminos que se bifurcan

El planteamiento que ahora refiero hunde sus raíces en un primer proyecto denominado, “*El papel del educador en Museos: problemática, prácticas y perspectivas en el Museo Nacional de las Intervenciones*”, que marcó el punto de partida, favoreciendo la identificación de diferentes ejes problemáticos que exigieron un análisis que permitiera identificar los conceptos de educación, de conocimiento, de didáctica, de historia, de ideología, de identidad, desde la racionalidad de los discursos histórico, didáctico y museográfico, presentes en el MNI.

Por tratarse de un Museo Histórico, uno de los principales cuestionamientos era: ¿refuerza realmente la identidad nacional y la enseñanza aprendizaje de la historia de México, o simplemente reproduce el discurso oficial que ha condicionado a los Museos Nacionales desde su origen? ¿es templo o es foro?

A través de un acercamiento a la teoría, me percaté de la necesidad de arribar a los discursos que definen a las relaciones de poder saber y sus espacios de práctica, así como su relación con los espacios discursivos para formar sujetos. El MNI era mi principal espacio de práctica.

Estas reflexiones, ligadas a diversos ejercicios de reflexión teórica, llevaron a espacios que tienen que ver con la hermenéutica y algunos saberes críticos que dieron posibilidad de dialogar con diversos elementos que no quedaban del todo claros, y que ligaban otra cuestión, ¿Qué implica que un museo tenga como misión educar?. Ello dio paso a replantear el tema, "*El Museo Nacional de las Intervenciones, templo o foro. Un marco de análisis de los discursos histórico, didáctico y museográfico*".

La indagación se tornaba ahora más compleja, puesto que se trataba de construir un puente que partiera de esa idea de templo (algo sagrado, cercano a la iglesia, lleno de misterios), que promueve formas de lectura donde el sujeto de la historia no es el pueblo, sino los héroes, los presidentes y los dioses,¹ para llevarnos al foro, (espacio abierto que invita a la participación, a la interrogación y al disfrute) a través de la ruptura con la experiencia ritual, que favoreciera el adentrarse a un proceso de reflexión crítica.

En consecuencia, era necesario buscar estrategias que bajo el compromiso con un diálogo crítico, permitieran develar lenguajes ocultos, poniendo especial atención a los distintos códigos que se utilizan en la representación museográfica, a efecto de *que sean los sujetos quienes se adentren en la búsqueda y descubrimiento de los*

múltiples significados de los objetos. La propuesta, entonces, se orientaría a reconfigurar la concepción de la didáctica de la historia en el MNI.

Generar una propuesta de tal magnitud y compromiso, implicaba pensar en la incorporación de estrategias de difusión y divulgación del conocimiento histórico, apoyados en la pedagogía crítica, la sociología y la semiótica de la cultura.²

La idea de que las exposiciones son medios de aprendizaje, condujo a la búsqueda de diferentes formas de comunicación en el campo de la educación en museos. Por ello era urgente releer la teoría educativa en relación con los museos históricos y acercarse a una propuesta que posibilitara nuevas lecturas de los discursos en el MNI, asumiendo que el aprendizaje tiene lugar a través de la experiencia y la interrogación, y no por medio del sometimiento; a la realidad debemos interrogarla, no someterla. El aprendizaje, así concebido es abierto y accesible, disfrutable, no asfixiante ni tortuoso.³

Lo anterior llevó a pensar nuevas maneras de concebir el papel educativo del MNI, encontrándome así en posibilidad de romper con las formas tradicionales de enseñanza aprendizaje de la historia de México en la educación formal.

2. Los sentidos y sin sentidos de los discursos

Hasta ese momento no era posible aún dar cuenta clara de la manera como se desmantelaban metodológicamente los sentidos y sin sentidos de los discursos. Su aproximación debía ser cuidadosa, ya que necesitaban interpretarse y comprenderse a partir de una óptica que no necesariamente se desprendiera de una lógica inductiva. En este caso, precisaba buscar herramientas discursivas de análisis que condujeran a nuevas formas de leer el Museo. Se acudiría, entonces, a instrumentos de análisis que

La idea de que las exposiciones son medios de aprendizaje, condujo a la búsqueda de diferentes formas de comunicación en el campo de la educación en museos.

¹ Las masas están presentes sólo en la retórica populista. Un discurso acumulativo (no de análisis sino como tradición conmemorativa) a partir del cual se "difunde" la historia de México, pero en una lucha "fuera de tiempo", contrariamente a un conocimiento integrador.

² "... en la lógica de su lucha en el seno del campo del poder, ponerlo al servicio de los dominados en el campo social tomado de su conjunto (Bourdieu)

³ El discurso histórico de los Museos que presentan exposiciones del siglo XIX y que fueron montados o reestructurados en la segunda mitad del siglo XX, como es el caso del MNI, está impregnado de la postura oficial heredada de la Revolución Mexicana.

Hemos de advertir que el discurso revolucionario viene del esfuerzo educador por convertir al ciudadano en leal a su gobierno e institución, a partir de crear el sentido de pertenencia (identidad nacional para la unidad nacional).

⁴ Hans-Georg Gadamer afirma que el problema de la hermenéutica, va más allá de las fronteras impuestas por el concepto de método de la ciencia moderna, (Gadamer: 1988) y es más bien un baremo que también explora la vivencia humana.



Museo de las Intervenciones

provocan el rigor de razonamientos y una finísima estructuración de los argumentos. Tal es el caso de la hermenéutica, que lejos de presentar burdamente una metodología es una manera de proyectar la experiencia.⁴

La necesidad de pensar la historia como totalidad, donde el sujeto juegue una parte activa, exigió colocarme en los discursos críticos y atender a la forma como se construye el conocimiento de la historia y el papel que el hombre juega en ésta, lo cual está íntimamente relacionado con los aprendizajes.

¿Cómo se transmite la historia?, ¿Qué es lo que se transmite?, ¿Qué teoría del aprendizaje le subyace?. Son preguntas clave, ya que no se trataba de cambiar un sujeto histórico por otro, sino de buscar una postura teórica que abarcara esa totalidad.⁵

Si el discurso educativo es una forma de ser y de hacer de un conjunto de sujetos que comparten el conocimiento de la historia, entonces se tienen que desentrañar los multisentidos que aparecen concentrados y decodificados en la museografía. Enseguida ventilar los nudos que aparecen en esa relación de conocimiento a efecto de repensar la historia sin caer en la trampa del discurso del poder que en forma densa aparece en los museos históricos y rescatar la utopía del discurso de la historia, tomando en cuenta la necesidad de la ruptura que conduzca a reconfigurar una didáctica de la historia, alternativa; *Un concepto diferente de didáctica y de sujeto deviene necesariamente en*

una noción diferente de historia. Esa dinámica de recomposición invitó a proponer diferentes acciones que tuvieran como soporte las preguntas que se hace el sujeto cuando visita los museos históricos.

Abordar la discusión de los discursos histórico, didáctico y museográfico en un museo histórico, comprometía a decodificar, interpretar, comprender y proyectar la experiencia vivida como investigadora, pedagoga y museóloga.⁶

¿Cómo fundamentar mi discurso para que éste fuera alternativo?. Es un tercer cuestionamiento, que conducía a reconocer la necesidad de “dar una lucha en el desmonte” y desmantelamiento de aquellas narrativas que se tornan cada vez más artificiosas que no permiten ver las diferencias. Es decir, si los museos reproducen una visión de autenticidad y en la propia práctica museográfica ordenan y reconstituyen el tejido social, es precisamente desde esta lógica que juegan un papel sumamente importante.⁷

Los Museos son, más que una historia lineal de ideas, organización y descripción de un discurso-objeto, aunque muchas veces muestran una narrativa lineal que impone consciente o inconscientemente un marco rígido donde tiempo y espacio están secuestrados. De ahí que una de las preguntas se haya orientado a la misión educativa de los museos, puesto que en la operación museográfica las cosas son lo mismo y lo diferente de lo que parecen (Le Goff: 1994).

5 La hermenéutica al comprender los procesos educativos antepone la necesidad de crear horizontes, de abrir espacios, separarlos y amalgamarlos.

6 El educador es y debe ser un hermenéuta quien busca la interpretación, la comprensión y la aplicación del texto que analiza.

7 Es notorio, aunque pocas veces nos damos cuenta, que muchos de nosotros también reproducimos; los propios discursos museológico y museográfico y museográfico y didáctico, permiten identificarlo.

Recordemos que toda representación simbólica ejerce un poder. Sin embargo, no hay que olvidar que en cada país existen marcadas diferencias al respecto; no existen modelos aplicables a todos. En el fondo hay una preocupación por conocer el poder que ejerce el poder. Cada museo -como lo hacen otras instituciones educativas- debe buscar opciones estratégicas recuperando y reconstituyendo su sentido social.

En este contexto, cobra sentido la museografía como especie de metalenguaje que en los museos transmite diversas formas de pensar la cultura que se ve reflejado en determinados criterios de clasificación. (R. Lewis: 1988) ⁸

Si la historia se difunde a través de un museo, podemos convenir que éste es, para empezar, un medio de comunicación interpersonal porque emisores (educadores) y receptores (público) están frente a frente y se fomenta el diálogo y la discusión. Idealmente, debe hacer comprensible a toda la gente de todas las edades y con distintos grados de educación, diversos tipos de textos y dotar de una particularidad a los objetos que están cargados de signos. Es decir, los objetos son en sí mismos el contexto; *texto y contexto en el objeto*.

3. Los Museos son textos a los que hay que buscarles sentido.

Con lo aquí expuesto asumimos que es posible trascender las formas de representación histórica, cuya única intención es la de *recrear los hechos históricos*,⁹ para acceder a formas de aprendizaje que lleven a resignificar el discurso de los museos, a partir del lenguaje museográfico. De hecho, la teoría de la acción comunicativa de G. Habermas fundamenta esa configuración, puesto que considera a la práctica de la acción comunicativa como una categoría de la realidad social donde el



Interior del Museo.

discurso funciona en una ambivalencia de sujeción como legitimador del dominio del conocimiento, es decir, la normatización del saber-verdad y como posibilidad de construcción del saber en tanto construcción y producto de un ejercicio de diálogo.

Un análisis de los discursos histórico, didáctico y museográfico del Museo Nacional de las Intervenciones, nos arroja a un espacio del texto simbólico y compromete a la ruptura con aquellos clásicos rituales vacíos de contenido y reconfigurar una idea coherente del pasado, accediendo a un discurso que más que informar sugiera y revele la realidad de la historia.

Si me he propuesto hacer una lectura hermenéutica de los discursos es porque en ellos están ocultos multitud de códigos, que involucran tanto símbolos culturales como nociones particulares de historia y de aprendizaje, ligados a diversas concepciones museológicas y museográficas. Esta puede ser la vía, desde mi punto de vista como pedagoga y museóloga, para reconfigurar la didáctica de la historia en el MNI, y más aún, la propia visión de hombre, imbricada en la historia.

En consecuencia el análisis e interpretación de tales discursos, no se limitará al análisis del lenguaje, como pretenden los filósofos analistas Quine y Wittgenstein, sino que se trata de desentrañarles buscándoles el sentido que como texto poseen, es decir *desmitificar y descorrer el velo que oculta la verdad, para restaurar su sentido*.

ROSA LUCÍA MATA ORTIZ¹⁰
JEFA DEL DEPARTAMENTO DE DIFUSIÓN
CULTURAL DE LA ENAH

⁸ El Museo crea formas silenciosas y didácticas de recreación y representación de los contenidos.

⁹ Como si se tratara de preparar el escenario para legitimar una cultura.

¹⁰ Profra. de "Introducción a la Museología" Escuela Nacional de Conservación y Museografía. y Profra. "Teoría y práctica de la investigación sociopedagógica" ENEP-ARAGÓN, UNAM.